

Economía y recuperación comercial: Málaga en torno a 1862

Juan Antonio LACOMBA

En 1862 se está en el decenio final de la expansión económica malagueña, y en los últimos años de esta década se inicia, de manera escalonada, el desmoronamiento de su economía, que desembocará en la fuerte depresión con la que el siglo se cierra¹. Camino en buena medida paralelo seguiría, en su conjunto, la economía andaluza y también, en cierta manera, la española². En torno a 1862 se vive, pues, aún en Málaga –y, en general, en Andalucía– un momento de bonanza económica, y eso es lo que F. Mitjana trata de presentar en el ensayo que aquí se reproduce. En ese contexto, todavía brillante, la preocupación del autor se dirige fundamentalmente a la recuperación del comercio malagueño, pieza sustancial del despliegue de su economía, señalando ciertos hitos de su evolución y apuntando algunos problemas que han entorpecido su marcha.

1. BREVE PANORAMICA GENERAL SOBRE LA ECONOMIA MALAGUEÑA DE 1862

El segundo tercio del XIX constituye la fase expansiva de la economía malagueña y también de la andaluza. Lo mismo se puede decir, atendiendo al IPIES construido por A. Carreras, de la española³. Es verdad que, en los casos de Málaga y Andalucía, se trata de una etapa de “crecimiento sin desarrollo”; pero es evidente el crecimiento, así como una cierta “modernización” económica, fundamentado todo en la puesta en marcha, por el capital mercantil, del proceso industrializador, que dará lugar a la aparición de importantes empresas; y ello sustentado y acompañado

1. A la fase final de la expansión malagueña me he aproximado en mi trabajo “Descripción de la industria malagueña en un momento de expansión (1861)”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 20, 1988, pp. 211-231. Una sintética visión de conjunto de la economía malagueña del ochocientos, aún válida en buena medida, en mi estudio “La economía malagueña del siglo XIX. Problemas e hipótesis”, en mi libro *Crecimiento y crisis de la economía malagueña*. Málaga. Diputación. 1987, pp. 23-70 (se publicó inicialmente en *Gibralfaro*, nº 24, 1972, pp. 101-135).
2. J. A. Lacomba, “Desde los inicios de la industrialización al Plan de Estabilización de 1959”, en M. Martín Rodríguez (Dir.), *Estructura económica de Andalucía*. Madrid. Espasa Calpe. 1993, pp. 21-72; en part., pp. 21-49. Para el caso español, son muy sugerentes los planteamientos de A. Carreras, centrados en el “proceso industrializador”, expuestos en su trabajo “La industrialización española en el marco de la historia económica europea: ritmos y caracteres comparados”, en J. L. García Delgado (Dir.), *España, economía*. Madrid. Espasa Calpe. 2ª ed. 1990, pp. 79-115.
3. El IPIES es el Índice de Producción Industrial Español. Véase A. Carreras, “La industrialización española en el marco de la historia económica europea...”, art. cit., en particular, pp. 87-88.

de un significativo despliegue del comercio, particularmente de productos agrícolas “de exportación”⁴.

En torno a estos ejes vertebradores (agricultura de exportación, despegue industrial, crecimiento empresarial, expansión comercial) aparecen, en esta etapa, otros elementos dinamizadores de la economía malagueña: cabe señalar la creación del *Banco de Málaga* (1856)⁵, el tendido del ferrocarril Málaga-Córdoba (1859-65)⁶ y la penetración del capital malagueño en la minería del Guadiato, para ver de resolver –esfuerzo este que no tendrá éxito– el acuciante problema del carbón⁷. Así pues, toda una coyuntura próspera, que transforma Málaga en un gran núcleo industrial –a mediados del XIX, la segunda ciudad industrial de España, tras Barcelona–, recuperando con ello su antiguo esplendor comercial.

Todo este risueño panorama comenzará a desmoronarse a partir del segundo quinquenio de los sesenta; pero en 1862 se está todavía en la etapa expansiva⁸. En 1862 Málaga presenta aún una economía floreciente, y lo manifiesta en la Exposición Provincial de ese año⁹. Viene ésta a hacer patente una doble dimensión en

4. Sobre la industrialización malagueña –como sobre la española, en general– el libro clásico sigue siendo el de J. Nadal, *El fracaso de la Revolución Industrial en España, 1814-1913*. Barcelona. Ariel. 1975; una posterior aproximación, más centrada en el caso andaluz y, dentro de este, en el malagueño, en su estudio “Los dos abortos de la revolución industrial en Andalucía”, en *Historia de Andalucía*, vol. VI, 2ª ed., Barcelona. Planeta. 1984, pp. 399-433. Una buena síntesis, con excelente bibliografía, en M. Martín Rodríguez, “Andalucía: luces y sombras de una industrialización interrumpida”, en J. Nadal y A. Carreras (Coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona. Ariel. 1990, pp. 342-376. Otros estudios de diferentes autores, que no es del caso citar, han añadido matices y precisiones, profundizando en el conocimiento de la “industrialización” y la “desindustrialización” malagueña. En cuanto al comercio, sigue aún siendo válido en su mayor parte el análisis de J. Aguado, *El comercio marítimo malagueño en el siglo XIX (1833-1870). Una etapa de expansión*. Tesis de Licenciatura. Fac. de C. Económicas. Málaga. 1973 (Inédita). Las relaciones entre industria y comercio las ha abordado esta autora en “Málaga en el siglo XIX. Comercio e industrialización”, *Gibralfaro*, nº 26, 1974, pp. 33-67.
5. Véase, especialmente, el libro de J. Morilla Critz, *Gran capital y estancamiento económico en Andalucía. Banca y ferrocarriles en Málaga en el siglo XIX*. Córdoba. Inst. de Hª de Andalucía. 1978.
6. Además del libro cit. en nota anterior, puede verse mi artículo “Notas sobre el ferrocarril Málaga-Córdoba (1859-1879)”, recogido en mi libro *Crecimiento y crisis de la economía malagueña*, ya cit., pp. 125-138. Sobre los problemas del tendido de Córdoba a Bélmez y Espiel, para captar el mineral, J. Morilla Critz, “El ferrocarril de Córdoba a la cuenca hullera de Espiel y Bélmez (1852-1880)”, *Revista de Historia Económica*, II, nº 1, 1984, pp. 38-104.
7. Véase, en particular, L. García García, “Propiedad minera y compañías en la cuenca hullera del río Guadiato”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Contemporánea. (Siglos XIX y XX)*, t. I, Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros. 1979, pp. 529-562.
8. Poco después, la crisis de 1866, de amplia resonancia nacional e internacional, parece marcar el viraje hacia la depresión, que, a partir de los setenta, no hará si no agudizarse.
9. Una apretada aproximación a esta Exposición en C. García Montoro, “Málaga en 1862: la Exposi-

cuanto a “la riqueza” de Málaga. De un lado, dejar constancia de la próspera realidad económica malagueña del momento (agricultura, industria y ganadería), mostrando sus componentes más significativos. De otro, evaluar sus avances desde mediados de siglo (desde 1848), evidenciando así el crecimiento experimentado y las razones del mismo.

Así, pues, en la Exposición del 1862 existe la preocupación por poner de manifiesto que ha habido un proceso expansivo de la economía malagueña y que la propia Exposición viene a ser la expresión y el balance del mismo. En idéntica línea explicativa, en este caso de desarrollo del comercio malagueño, apuntando su despliegue a lo largo del siglo y algunos problemas detectados, cabe situar las reflexiones de F. Mitjana en su ensayo sobre “El comercio de Málaga”.

2. SOBRE EL COMERCIO MALAGUEÑO DE LA PRIMERA MITAD DEL XIX

El autor plantea el comercio como una dimensión fundamental de la economía y, en concreto, de la malagueña. Gracias a él, explica, algunos pueblos asentaron su hegemonía en el transcurso de la historia. Pero su desempeño no es fácil: “El comercio requiere trabajo, constancia, paciencia y aún humillaciones, y estas cuatro virtudes son hoy raras en nuestra amada patria”. Sus dificultades, en un largo período, se dejaron sentir en Málaga.

Málaga es presentada como “una de las provincias más ricas en productos naturales”¹⁰ y se recuentan sus producciones más importantes y otras más “complementarias”: vinos, pasas, higos secos; caña de azúcar, almendra, batata, cereales; naranjos y limoneros; algodón, añil y tabaco; cochinilla, rubia, gualda, zumaque; el moral y la morera blanca; el plátano, el bambú y la palmera. Se trata, en buena medida, de una “agricultura de exportación”, base del comercio tradicional malagueño. Junto a ella, una significativa minería –hierro, grafito, plomo, cobre, “níquel”, mármoles y jaspes– que ha permitido la aparición de “innumerables fábricas”. Se describe, pues, una economía de importante base agrícola, impulsora del comercio, y con “minerales abundantes”, que han propiciado la industrialización.

En este contexto se inscribe el despliegue del comercio. Pero “el hermoso

ción provincial de productos”; *Baética*, nº 1, 1978, pp. 417-427; un análisis más detallado en J. A. Lacomba, “La economía malagueña al final de su etapa de expansión. La Exposición Provincial de Productos de 1862”, *Revista de Estudios Regionales*, nº 27, 1990, pp. 217-259.

10. En general, los estudios sobre la agricultura malagueña del XIX se han centrado, bien en análisis locales, bien en aspectos comerciales, bien en la crisis filoxérica. Como visiones de conjunto, aunque no completas, pueden señalarse: A. Justicia Segovia y J. D. Ruiz Sinoga, *Especialización agrícola y desarticulación del espacio. La viticultura en Málaga en el siglo XIX*. Málaga. Diputación. 1987; M^a A. Sivera Tejerina, *Los cambios técnicos de la agricultura en el término rural de Málaga: siglos XVIII-XIX*. Málaga. Diputación. 1988.

puerto de Málaga” se halla en un “punible abandono”¹¹, y los problemas de tráfico comercial aparecieron en el mismo comienzo del siglo. Se inicia la centuria con las epidemias de fiebre amarilla, y sigue luego con la guerra contra los ingleses, la Independencia contra los franceses, más epidemias, conflictos internos (Riego, “trienio liberal”, otra vez los franceses), la pérdida de las colonias americanas..., todo un conjunto de cuestiones generadoras del decaimiento comercial malagueño –también andaluz y español– en el primer tercio del siglo¹². El Cuadro lo pone de manifiesto:

COMERCIO POR EL PUERTO DE MÁLAGA (EN REALES VN.)

| Año | Valor |
|------|------------|
| 1791 | 89.538.800 |
| 1800 | 42.846.600 |
| 1804 | 25.406.000 |
| 1808 | 12.962.400 |
| 1815 | 28.977.800 |
| 1825 | 12.763.200 |

Fuente: G. Rueda, “Aportación a la historia de la economía malagueña...”, art. cit., pág. 207

Este declive se detiene “cuando un hombre eminente, salido de la clase media, mostró su genio creador y lo levantó (el comercio) a una altura considerable”. Aunque el autor no lo nombra, se refiere a M. A. Heredia que, además, desarrollará una intensa actividad industrial en los sectores siderúrgico, químico y textil algodonero¹³. Gracias a él y a otros que le siguieron “el comercio fue en aumento”. Era el

11. Una visión de conjunto sobre la historia del puerto de Málaga en F. R. Cabrera Pablos y M. Olmedo Checa, *El Puerto de Málaga. 30 siglos de vida, 400 años de historia*. Málaga. Junta del Puerto. 1988; sobre el XIX, en especial, pp. 225-239.
12. En relación con la quiebra del comercio malagueño en el primer tercio del XIX: F. Bejarano Robles, *Historia del Consulado y de la Junta de Comercio de Málaga (1785-1859)*. Madrid. CSIC. 1947 (reed. facsímil. Málaga. 1991); G. Rueda, “Aportación a la historia de la economía malagueña en el período de crisis del Antiguo Régimen (1791-1833)”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna. (Siglo XVIII)*. t. II, Córdoba. Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1978, pp. 205-219. Sobre la coyuntura malagueña en este primer tercio del XIX, J. Morilla Critz, *Introducción al estudio de las fluctuaciones de precios en Málaga (1787-1829)*. Prol. de J. A. Lacomba. Málaga. Diputación. 1972.
13. Sobre M. A. Heredia y su papel en la industrialización malagueña, la bibliografía es amplia. Cabe destacar: C. García Montoro, *Málaga en los comienzos de la industrialización: Manuel Agustín Heredia (1786-1846)*. Córdoba. Inst. de Hª de Andalucía. 1978; T. Fernández González, J. Álvarez Núñez y Mª V. Portillo Calderón, *Siderurgia malagueña en el siglo XIX. Manuel Agustín Heredia*. Málaga. Col. Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos. 1988. Sobre el papel de M. A. Heredia en el desarrollo urbano de Málaga, J. Ordóñez, *Ciudad y gestión privada. (M. A. Heredia. Málaga. 1ª mitad del siglo XIX)*. Málaga. Universidad. 1991.

arranque de la recuperación comercial –en el contexto del “despegue” industrial– del segundo tercio del siglo.

Pero en ese proceso expansivo sobrevino una cierta contracción por “la falta de discernimiento” de muchos que “recurrieron para hacer fortuna a medios agenos (sic) al carácter del hombre que cifra su porvenir en la probidad, y mil maneras de agio, cada día más perfeccionadas, invadieron las imaginaciones ardorosas de los especuladores andaluces que, masticadas y desenvueltas por advenedizos, llevaron el comercio a un estado que la pluma resiste a describir”. A alguna de estas “malas artes” comerciales se refiere el autor, considerándolas causas sustanciales de la depresión del comercio malagueño, haciendo particular referencia a los vinos de Málaga, cuyas “excelencias” fueron quebrantadas por manipulaciones fraudulentas¹⁴.

3. LA RECUPERACION COMERCIAL

Frente a todo ello era precisa la recuperación. En eso parece que se estaba y es lo que F. Mitjana buscaba impulsar. “El comercio actual –escribe– comprende el valor de los abusos que hemos anotado y trata de reprimirlos”. Se trata, pues, de “recuperar” el crédito exterior desde la necesaria regeneración interior del comercio malagueño, tanto de sus productos, como de su producción económica general.

Así, hay que regenerar “la cría y explotación de vinos”, para devolver “el crédito y fama de este precioso líquido”. Junto a esta producción tradicional de exportación, se hallaban también, como la otra gran partida comercial, “los frutos de la tierra”: “El comercio de frutos ha tomado formas colosales, e impera desde hace poco tiempo, gracias a las distinguidas personas que se ocupan en su exportación”. Todo ello favorecido por el desarrollo del *Banco de Málaga*, que “ha proporcionado grandísimas ventajas al comercio”. Y una esperanza para el futuro inmediato: la deseada terminación del ferrocarril Málaga-Córdoba, que hará circular hacia Málaga “los aceites, los plomos e infinidad de artículos”, abriendo con ello “una era de prosperidad y devolviendo la animación a nuestro puerto”.

En conjunto, el texto es bien representativo del momento económico malagueño en el que aparece: de un lado, manifiesta la prosperidad económica que todavía vive Málaga, aunque se encuentre en su tramo final; de otro, detecta la existencia de ciertas deficiencias significativas en la estructura de esa economía; por último,

14. Estos problemas fueron advertidos por otros personajes malagueños de la época. Una sintética visión de conjunto de estas cuestiones, así como de alternativas propuestas en ese tiempo, aunque centrada en el vino y los viñedos, en mi artículo “La crisis de vinos y viñedos en Málaga en los primeros años sesenta del siglo XIX”, en *Crecimiento y crisis de la economía malagueña*, op. cit., pp. 109-124.

expresa la esperanza –bien pronto defraudada– en el proyecto ferroviario Málaga-Córdoba, como vía articuladora de fuertes relaciones económicas entre el puerto de Málaga y las producciones cordobesas y, en general, del interior de Andalucía.

El comercio de Málaga*

A medida que reflexionamos sobre la impresion que las sensaciones causan en nuestra alma, adquirimos ideas que no hubiéramos podido recibir de los objetos que nos rodean.

Selon nous réfléchissons sur les opérations que les sensations occasionent dans notre âme nous acquérons toutes les idées que nous n'aurions pu recevoir des choses antérieures.

CONDILLAC

I

Pocos son los españoles que se atrevan á negar la importancia y trascendental influencia que la fabricacion y el comercio ejercen en el bienestar y poderío de las naciones y sin embargo es reducidísimo el número de personas inteligentes que dirijan sus miras sobre tan importantes empresas. El carácter español es sumamente altivo y desdeña todo lo que desde luego no le fascina, todo lo que no le ofrece de contado prez y gloria, prefiriendo orgulloso medios con que satisfacer su vanidad á los que le brindan un bienestar positivo. El comercio requiere trabajo, constancia, paciencia y aun humillaciones, y estas cuatro virtudes son hoy raras en nuestra amada patria. Empero para que las sociedades vivan, estas virtudes son indispensables; quien no sufre, –el Evangelio lo ha dicho antes que nosotros– quien no se humilla, no se puede ensalzar sino por la violencia y por el mal, y todo poder basado en estos principios, es poder precario y tal vez funesto.

Si los Fenicios sacaron á tantos pueblos de su barbárie é hicieron tan bellos descubrimientos geográficos, si Cartago llegó á desafiar el terrible poderío de Roma, si Venecia absorbió todas las riquezas de la edad media, si Génova pudo dispensar proteccion á los emperadores, si la Inglaterra en fin es hoy la reina de los mares, todo eso es debido á la industria y al comercio.

La lucha del hombre para triunfar del tiempo, se presenta doquier se hallan sus huellas: por las ciencias, las artes y el comercio, conquista la gloria y, alcanzada la inmortalidad, suspende la disolvente accion de los siglos.

* Texto publicado en el *Boletín de la Sociedad Económica de Amigos del País*, de Málaga, abril de 1862, pp. 80-84 (se ha suprimido el Apartado III, pp. 84-86).

España, que ha producido en todos tiempos hombres eminentes, mira con indiferencia los ricos elementos que posee. Soberbios y abrigados puertos, hermoso clima, productos apreciados del mundo entero, la dan fuerza para sobrepujar á otras naciones, y sin embargo su comercio está lejos de competir en movimiento con los de otros Estados menos importantes.

Estas reflexiones vienen á angustiar nuestro orgullo español, considerando el punible abandono en que se halla el hermoso puerto de Málaga, el cual es indudablemente uno de los mas importantes de la Península.

Málaga, situada al Este del Meridiano de San Fernando, en la longitud 0° 43' 6" y en la latitud 36° 42' 18" Norte, es una de las provincias mas ricas en productos naturales, de los que mas se adaptan á las transacciones mercantiles, y de las primeras que pasado el abatimiento en que yació nuestra desgraciada patria, ha sabido adquirir con presteza riqueza y preponderancia.

Dulcemente arrullada por las frescas brisas del Mediterráneo, defendida del crudo Norte por altas montañas que casi la circundan, y fertilizada su risueña vega por el Guadalhorce, produce su benéfico clima además de los esquisitos vinos y renombradas pasas é higos secos, superiores en calidad á los famosos frutos de Smirna y de Corinto, la caña de azúcar, el sorgho, la almendra, la batata y toda clase de cereales.

Los productos mas apreciados del universo se recogen en madurez, gracias a su abrigada zona, un mes antes aun, que en los países mas templados, y los naranjos y limoneros ostentan por do quier sus blancos azahares y embalsaman con delicado ambiente su atmósfera siempre azul.

El algodón se produce en la provincia con tan buena calidad como el de la Florida, aunque no tan blanco, compensando este defecto con una tenacidad superior al que se cultiva en otros países. Si las preciosas aguas que lleva el Guadalhorce se aprovecharan con un canal de riego bien entendido, el lino y el cáñamo crecerían en abundancia. El añil y el tabaco dieron buenos resultados en los ensayos de aclimatacion. La cochinilla, la rubia, la gualda, la grana amarilla del espinó negro, el zumaque, y la cáscara del aliso, proporcionan magníficos elementos para extraer colores y dan á las fábricas de curtido tanino en abundancia.

El moral y la morera blanca importados de China, crecen aún sin cultivo, y en épocas mas felices constituyeron una riqueza que ni aún las huellas del tiempo han podido borrar de la memoria. La sarga de Málaga aún conserva su nombre.

América, Asia y Africa, la regalaron sus productos y el plátano, el bambú y la palmera fructifican en su fértil suelo con tanta abundancia y en tan triste abandono como en aquella lejanas regiones.

El café, el cacao y la pimienta, darían sus estimados frutos si la agricultura, demasiado rica en productos, no estuviese satisfecha con los magníficos que posee.

Allí se ven la piña delicada, los sabrosísimos frutos de la América, unidos á las brillantes flores de todos los países y las odoríferas plantas exóticas embriagan los sentidos á porfía.

Minerales abundantes encierran sus montañas; hierro, grafito, plomo, cobre, níquel, mármoles y jaspes, son elementos que darían vida y grandísimo impulso á innumerables fábricas, de las cuales algunas ya establecidas honran á sus fundadores.

Las bellezas y accidentes de todos los países están allí reunidos; desde el centro de la ciudad hasta el punto mas elevado de Sierra Tejea y Sierra Nevada á donde alcanzan los confines de la provincia, se hallan todos los grados para la vejetacion, y la imaginacion se exalta al contemplar ora la ruidosa catarata que se desprende con blanquísima espuma de la cúspide de elevada montaña, ora la tersa superficie de un tranquilo lago de sal, ya los calorosos arenales de la zona tórrida, ya los resbaladizos ventisqueros de las heladas regiones del Norte.

II

Es mas fácil nombrar las personas á quienes hay que negar el epíteto de hombres grandes, que encontrar aquellas que realmente lo merecen.

Il est plus aisé de nommer celui à qui l'on doit refuser l'épithète de grand-homme que de trouver ceux à qui on doit l'accorder.

VOLTAIRE

La mortífera epidemia que afligió á esta ciudad por los años de 1800 a 1804 y la guerra con los ingleses, hicieron gran perjuicio y marcaron la decadencia del comercio establecido en ella. No era grande su importancia, pero en 1792 fueron exportadas mas de seiscientas mil arrobas de pasas y mas de cuarenta mil arrobas de vino¹.

Terrible prueba sufrió nuestro país durante la guerra de la Independencia. Saqueada la ciudad por los franceses, perseguido y abrumado nuestro comercio,

1. Historia de Málaga.

quedaron arruinados sus armadores, reducidos á insignificante número sus comerciantes, y casas poderosas, cuyos dueños, agiotistas acaudalados deslumbraban al pueblo con su lujo y vanidad, fueron reducidas á la nada y sus hijos, séres criados con las dulzuras que proporcionan las riquezas, sufrieron la amargura de la desgracia y murieron en el seno de la miseria, recogidos por la caridad pública...

Apaciguados los rencores populares, vencido el dominio que soñó egercer sobre los españoles el gran guerreador del siglo, el comercio de Málaga seguía su marcha timidamente progresiva, cuando un hombre eminente, salido de la clase media, mostró su genio creador y lo levantó á una altura considerable; emprendiendo la navegación a S. Juan de Terranova, libró el puerto del tributo que pagaba á banderas extranjeras y despertó la navegacion.

Al poderoso influjo de su cálculo, numerosos bageles cruzaron los mares en todas direcciones; el Pacífico y la China nos abrieron sus puertos, y los ricos productos de nuestro suelo llegaban allí donde había magníficos frutos que recoger en cambio, y estrañas y alejadas poblaciones saludaban al pabellon español con la matrícula de Málaga.

Al impulso de su genio, las minas de Marbella fueron explotadas; una magnífica fábrica de fundicion y refinacion de hierro, de hoja de lata, de alambre, talleres de maquinaria, fábricas de serrío, de curtido, de ácido sulfúrico y de jabon, velas esteáricas, pastas y barrilla artificial, nacian sucesivamente; su voluntad acometía difíciles empresas, conduciéndolas hábilmente á un éxito brillante, y su nombre bendecido aun mas allá de la tumba, será de eterna memoria entre los habitantes de Málaga. —La fortuna le fué siempre propicia y el bien que hizo á la poblacion proporcionando medios de ocupacion á innumerables familias, la fué recompensado con usura, viendo venir á sus arcas millones en abundancia.

Muchos imitadores siguieron sus huellas, pero ¿quién puede seguir al genio en su carrera?; sin embargo, la emulacion despertó los ánimos y el comercio fué en aumento, aunque no siguiendo una marcha perfecta, pues en 1839 vemos esclamar al señor Marzo en su Historia de Málaga²:

“Situada esta á la entrada del Mediterráneo, puede fácilmente exportar al extranjero sus ricos y cuantioso frutos, con preferencia al Norte de América, blanco de todas las especulaciones. Nótase empero, cierta mania de negociar *sin mucho discernimiento* y solo por el prurito de inscribirse en la lista de los primeros consumidores. En la actualidad no bajan de un millon de arrobas de pasa moscatel la que se exporta para el extranjero y de unas treinta mil pipas de vino.”

2. El Guadalhorce, pág. 342.

Como estaca clavada en las junturas de dos piedras, que con dificultad se arranca, así se estrecha la maldad entre los que compran y venden, dice Jesus, hijo de Sirach³; y así sucedió á los tratantes de esta, produciendo la falta de discernimiento de que habla el señor Marzo, los mas fatales resultados. Introducidas en su comercio personas de débil comprension, recurrieron para hacer fortuna á medios agenos al carácter del hombre que cifra su porvenir en la probidad, y mil maneras de agio, cada dia mas perfeccionadas, invadieron las imaginaciones ardorosas de los especuladores andaluces que, masticadas y desenvueltas por advenedizos, llevaron el comercio á un estado que la pluma resiste á describir.

Diganlo por nosotros esas Compañias de mar y tierra con sus pesos al cinqueo, esas cuadrillas de aceiteros al frente de las cuales aparece el comprador, imponente cacique cuya voluntad supera á la del comerciante; diganlo esas llamadas sobras del almacen y mermas de liquidos, y otras mil que por consideraciones omitimos. Diganlo esas operaciones que preceden los envases del limon y de la uva de Coin, esas cajas donde se encierra la pasa y por las cuales no se paga al carpintero en razon de su mejor construccion sino en razon de su mayor peso; diganlo en fin el estado actual de nuestra cria de vino y de la operaciones de venta de este artículo. Imposible pareceria al profano en los misterios mercantiles, que se diese vino y dinero efectivo en cambio de papel de crédito á plazos exagerados, y esto ha sucedido, lo cual indicaria el completo descrédito de este liquido sino estuviese mas que probado, comparando la pobreza de su actual cultivo y lo que afirma Martin de Roa⁴, quien asegura que á principios del siglo XVII se contaban en el término de esta ciudad cerca de seis mil lagares para reducir á mosto las uvas que se cogian en sus montes, y que llegaban á treinta y cuatro las diferentes clases de vino que producian, siendo los mas delicados el *tierno*, que estando añejo se llamaba *generoso*; el *moscatel*, el *tinto*, el de *guindas* y el de *lágrima*.

Don Cecilio Garcia de la Leña, en su erudita *Disertacion en recomendacion del famoso vino Malagueño peroximen*, nos hace ver el aprecio con que eran miradas la cria y extraccion de vinos desde la conquista, pues uno de los primeros cuidados de nuestros católicos reyes, despues de erigir ayuntamiento en esta ciudad en 1487, fué el establecer una hermandad con el título de Viñeros de Málaga para que velase y cuidase del plantío y cultivo de sus viñas y de la formacion de sus vinos, que aun en el dominio de los moros, subyugados y expelidos, habian constituido no pequeña parte de su comercio, y de la riqueza de sus vasallos. Tan católicos soberanos, admitieron, bajo su real proteccion á la nueva hermandad confirmando sus ordenanzas por real cédula expedida en Sevilla á 12 de Enero de 1502.

3. Eclesiástico, cap. XXVII, v.2.

4. Historia de Málaga.

Era tal el cuidado y diligencia que venia egerciendo tan ilustre corporacion, que habiendo entendido en 1790 que varios particulares con inaudita falsedad habian ocultado a su inspeccion una pequeña porcion de vinos, que juzgó no bien acondicionados, los cuales habian sido enviados á la corte de Petersburgo y creyendo que esto tal vez podria desacreditar en sus vastos dominios á los puros Malagueños, para preservarlos de esta daño inminente, decretó en su Junta de 11 de Abril de 1791, remitir á la gran Emperatriz-Catalina II, Czarina de Moscovia, algunas porciones de vinos malagueños de sus cosecheros mas acreditados y famosos, lo que fué ejecutado, poniéndolos á sus soberanos piés el Excmo. señor Don Miguel de Galvez, compatriota nuestro, Embajador en aquella corte y hermano de una de las notabilidades que ha producido nuestra provincia, á cuyo influjo y agencia se debe la mayor parte de las obras y establecimientos de utilidad pública de ella⁵.

S.M.I. se dignó admitir con sumo agrado esta pequeña memoria y expresion de la antigua hermandad, acordando magnánima, liberal y benévola, la franquicia de derechos en todo el año 1792 á los vinos que llegasen á su imperio, pertenecientes y por cuenta de dicha corporacion, mandando responderle por mano de su ministro el conde de Osterman, en carta fechada en San Petersburgo á 13 de Agosto de 1791 y que se conserva en archivos.

Estos datos no necesitan comentarse, tal era la riqueza é importancia de nuestros viñedos. El vulgo cuenta que era tanta la utilidad que obtenian los cosecheros, que hubo uno que costeó una cañeria de mas de una legua, para enviar por ella los mostos á la ciudad.

Algunos comerciantes importaron el viñedo y modo de cultivo, de los esquisitos líquidos que produce Jerez y que sabe conservar con valimiento, y todo el campo de Casabermeja producía uvas de esta calidad con tanto mérito como las de aquel privilegiado suelo. Lástima es, que la incuria y el abandono hayan hecho perder los esfuerzos de tan elevadas personas como se han afanado por el bien y prosperidad de su pais.

El comercio actual comprende el valor de los abusos que hemos anotado y trata de reprimirlos, habiendo ya apelado al auxilio del Gobierno, para impedir algunos de ellos. La cria y explotacion de vinos ha pasado á personas que probablemente conseguirán darle la importancia que realmente merece; incitamos á prestarles eficaz ayuda á la Junta de Agricultura, Industria y Comercio y muy particularmente á la antigua hermandad de viñeros que, como dice el referido señor la

5. D. José de Galvez, natural de Macharaviaya, conde de la Sonora, ministro de Indias. Guadalhorce, pág. 291.

Leña⁶ no es considerada en sus estatutos como cofradía, sino como cuerpo agrario, de los más ilustres y respetables de la ciudad y debe estar compuesto de sabios y prácticos cosecheros, cuerpo patriótico, recto tribunal que vele las labores y faenas de la industria vinícola, cuerpo en fin tan distinguido como interesado en el crédito y fama de este precioso líquido, interesante en todas las naciones comerciales.

El comercio de frutos ha tomado formas colosales, é impera desde hace poco tiempo, gracias á las distinguidas personas que se ocupan en su exportacion y particularmente á alguna, cuya rara inteligencia ha sabido coordinar especulaciones en tan grande escala, que su falta produciria indudablemente una paralización en el mercado que sería de sensibles resultados para los cosecheros y de lágrimas para infinidad de familias que viven á su amparo.

Luego que el ferro-carril de Málaga á Córdoba esté en explotacion, los aceites, los plomos e infinidad de articulos, cuyas compras y ventas se hallan enteramente paralizadas por la concurrencia que nos hacen otras poblaciones, que más afortunadas que nosotros, tuvieron via férrea con anterioridad, volverá la introduccion y exportacion á su curso natural, abriendo una era de prosperidad y devolviendo la animacion á nuestro puerto.

Establecido hace poco tiempo el Banco de Málaga ha proporcionado grandísimas ventajas al comercio, ha balanceado el crédito durante la crisis monetaria que afligió á todas las naciones de Europa, salvando no pocas reputaciones comprometidas de esta ciudad y hoy su tipo de descuento más bajo que el de los Bancos de las principales capitales, facilita un sin número de negocios que no se hubieran emprendido, faltando su cooperacion.

El renacimiento del comercio empieza y de la deseada construccion del ferro-carril de Málaga á Córdoba, depende el bienestar de nuestra querida patria y el rápido engrandecimiento de los negocios en general (...)

Francisco MITJANA

